

4ª etapa del itinerario formativo. **Proyecto vital**

Carta a quienes acompañan el trayecto escolar de los últimos años de secundaria en los colegios ignacianos:

Querido educador:



Te toca acompañar una etapa vital donde nuestros estudiantes toman decisiones fundantes. Donde necesitan ser respetados en su libertad, pero también necesitan ser acompañados y orientados. No estarás solo en esta tarea sino dentro de una comunidad educativa responsable de motivarlos, alentarlos y estimularlos. Implica que puedas mirar a los jóvenes a tu cargo con comprensión, valoración y afecto superando la tentación de juzgarlos o exigiéndoles una perfección que no responde a su edad.

Esta etapa recoge toda la siembra realizada en el largo recorrido del Itinerario Formativo que comenzó con los primeros años del trayecto escolar. Esta siembra debiera cimentar la convicción profunda, personal, autónoma, gozosa, que está bueno recorrer la vida de la mano

de Jesús y estar al servicio de los demás: amor a Dios y al prójimo. La convicción de que las elecciones y decisiones se toman discerniendo, porque la vida es dinámica, en diálogo con Dios lo que nos lleva al compromiso con el prójimo.

En esta siembra, seguimos la orientación de San Ignacio. Así, transitamos toda la Primaria con la vivencia de que "el hombre es creado... para" esto es, amado, creado y cuidado por el Padre (1ª etapa), pero con una finalidad: ser en referencia a otros (Dios y los otros) y llamado a una experiencia vital que se da desde el amor, el reconocimiento y el servicio a los demás (2ª etapa). Siguió la siembra en secundaria, retomando la propuesta de los Ejercicios Espirituales que presenta a Jesús como modelo, de tal manera que invita a configurarnos con Él, a ser cristificados, asumiendo su forma de ser y proceder en la relación con Dios, con sus hermanos y con todas las cosas creadas, como aparece en el imaginario de todos los grandes referentes de la fe cristiana. La vida de Jesús es una vida centrada en el Reino, tanto

en la teoría como en la praxis. El cristiano, seguidor de Jesucristo, procura vivir la experiencia del Reino desde el espacio que le corresponde.

Aníma a vivir con alegría el sentirse llamado a ser constructor de ese Reino, a renacer y hacer renacer la esperanza en un mundo roto, en esta sociedad a veces convulsa e indiferente, donde el placer y el tener se convierten en el ícono de relaciones socavadas por intereses mezquinos y encerradas en un individualismo rastrero. Desde su experiencia con Jesús, es animarse a construir con perseverancia y valentía relaciones fraternas, personalizadas, genuinamente humanas desde la opción de la solidaridad en el servicio fraterno a toda la creación, irradiando el amor como modo de ser y proceder a ejemplo de Jesús, su Señor.

Presta atención a hacerlos reflexionar sobre los modos de relacionarse, en todas sus dimensiones, incluyendo su sexualidad, y con un horizonte del ejercicio comprometido con la ciudadanía. Por eso, en esta sociedad de la avidez, donde hay cientos y miles de hombres y mujeres sin trabajo, ayúdalo a asumir el horizonte del trabajo no solo como obligación sino como derecho, como modo de servir a la comunidad y de realización personal.

Esta construcción personal como fruto de la siembra sostenida, se irá convirtiendo poco a poco mediante las opciones fundamentales por la relación con Jesús y con el prójimo, en un proyecto de vida. Fortaleciendo la formación de la conciencia, busca que sean desde decisiones conscientes, libres y responsables y no como un proyecto "cáscara" que no tiene raíz en las convicciones personales o deviene en un proyecto que asimile lo peor de la sociedad del consumismo egoísta. Cultivar el espíritu crítico desde el aula, ayudará a que esas decisiones se funden sobre convicciones profundas de fraternidad. Como dice el papa Francisco "Ya que el tiempo es superior al espacio hay que suscitar y acompañar procesos no imponer trayectos. Y son procesos de personas que siempre son únicas y libres" (Christus Vivit.297)

Entonces, busca que el proyecto vital lo pueda ir elaborando procesual y paulatinamente, inspirado en el evangelio mediante la reflexión, la oración y la acción. Este trípode es el soporte fundamental de todo proceso de desarrollo y cambio inspirado por el Espíritu que debe estar instalado en el interior de las personas y sus comunidades.

Para ello, contamos con la riqueza del discernimiento, don especial que nos presenta San Ignacio. No es solamente una gracia a pedir a lo largo de todos los años sino también un espacio para ejercitar, espacio que debemos organizar sistemáticamente como modo constante de proceder: reflexionar sobre la experiencia cotidiana desde la mirada de Dios, desde la práctica del examen ignaciano hasta las instancias evaluativas de metacognición, y todo tipo de mirada sobre la vida para ser más lúcidos. Eso permite tomar decisiones con consciencia, con libertad.

De este modo, instala en tu modo de proceder, la pregunta constante, en cada situación planteada en clase, en cada emergente de la vida de la comunidad. Pregunta por el sentido, por la implicancia para su vida, para su proyecto personal de comunión con Dios y servicio a los demás. ¿Qué tiene que ver esto que estudiamos con las opciones personales? ¿Cómo puede iluminar -esto que estamos viendo en la materia-, confirmar o poner en duda el propio proyecto vital? ¿Cómo ve Jesús esto? ¿Qué haría Jesús en mi lugar? A raíz de esto que estamos aprendiendo, ¿qué me dice Jesús para mis elecciones, criterios, decisiones? ¿Para quién soy yo? ¿Para quién son las cualidades, inclinaciones y dones que Dios me regaló? ¿Cómo afectan mis decisiones a los más pobres?

También ayudará a que tus estudiantes se ejerciten en la toma de decisiones, en ser coherentes con sus elecciones y modos de sentir, para que su cabeza, corazón y manos busquen la armonía. Necesitarás para ello sostener las exigencias que propongas, desafiantes y acordes a sus capacidades, en función de fortalecer su voluntad y su capacidad de sacrificio con sentido. Para que en este tiempo de discernir la propia vocación, "puedan reconocer que esa vocación es el llamado de un amigo: Jesús" (Christus Vivit.287)

Los estudiantes y toda la comunidad, necesitan de tu testimonio y compromiso cristiano e ignaciano para ayudar a consolidar las opciones fundamentales sobre las que construirán su proyecto vital. Es un testimonio que resulta contracultural, en la cultura post moderna prescindente de Dios -y al decir del papa Francisco-, en esta sociedad del descarte. Pero no se trata de un esfuerzo individual y aislado, sino que contamos con la ayuda del Señor, que quiere darnos vida en plenitud en una comunidad educativa evangelizadora y esperanzada.